

Lunes, 8 de noviembre de 2021

## ¡Feliz Semana Agustiniana!

Buenos días... Iniciamos esta semana especial para los agustinos y para todos aquellos que tienen a san Agustín como referente, pues conmemoramos su nacimiento, celebramos su cumpleaños. A él debemos la existencia de los agustinos que fundaron nuestro colegio (centro) y que hoy siguen llevándolo adelante. Por eso, durante toda la semana vamos a recordar que somos miembros de un colegio (centro) agustiniano, y lo haremos acercándonos a los valores que Agustín nos quiere enseñar en el siglo XXI.

Sin duda, la naturaleza y la gracia han sido generosas con san Agustín, el *Águila de Hipona*. Escuchemos algunas opiniones sobre su inigualable personalidad y su notable influjo en la cultura universal. San Buenaventura, en el siglo XIII, dijo de él: «*Nadie ha dado respuestas más satisfactorias a los problemas de Dios y del alma que san Agustín*». No ha habido sabio creyente o no creyente que no lo conozca. De él se ha dicho que era *el más sabio entre los santos y el más santo entre los sabios*. Por eso bien pudo Carlomagno exclamar en un momento de reflexión sobre san Agustín: «*¡Ah, si tuviese en torno a mí doce sabios como Agustín!*». Y el sabio Alcuino, que estaba a su lado, replicó: «*El creador del cielo y de la tierra no hizo otro semejante a él. ¿Y tú quieres una docena?*».

El filósofo e historiador alemán del siglo XIX Wilhelm Dilthey lo veía como «*el más profundo pensador entre todos los escritores del mundo antiguo*». Harnack, profesor y teólogo alemán del siglo XIX, por un lado lo compara a «*un árbol plantado en las márgenes de las aguas vivas, cuyas hojas jamás se marchitan y en cuyo ramaje anidan las aves del cielo*» y, por otro, afirma: «*Si exceptuamos al apóstol san Pablo..., ningún hombre ha tenido la Iglesia cristiana que pueda compararse con Agustín*».

Dios se sirvió de san Pablo, de quien era lector asiduo; de sus amigos, especialmente del sacerdote de Roma Simpliciano; de Ambrosio, obispo de Milán; de su madre Mónica y de su buen corazón, para traerlo a la fe. Fue el obispo Ambrosio quien derramó el agua del bautismo sobre su cabeza, la de su hijo Adeodato y la de su amigo Alipio, ante la mirada atenta y exultante de la madre Mónica. Esto ocurrió en la noche de Pascua del año 387, cuando Agustín contaba 33 años de edad.

Entre sus numerosos libros destacan *Las confesiones*, donde alaba a Dios por su conversión (“confesión” en latín significa *alabanza*). San Agustín destella como una gran lumbrera, que Dios encendió en el siglo V y sigue iluminando a la Iglesia y al mundo por medio de sus escritos. Entendió de Dios, de Jesús y de la Iglesia porque los amó mucho. Fue el pastor que repartía las limosnas personalmente a los necesitados y visitaba a las comunidades de su diócesis en humilde cabalgadura.

Resultan incontables las órdenes religiosas que se inspiran en la forma de vida de san Agustín, el santo que nació en Tagaste, en Argelia, al norte de África, el año 354. Y murió en Hipona el 28 de agosto del 430, estando sitiada la ciudad por los vándalos.

Reflexión: breve diálogo entre Mónica y Agustín:  
<https://www.youtube.com/watch?v=Ba5YgnZI4PA>

Martes, 9 de noviembre de 2021

¡Feliz Semana Agustiniana!

Buenos días... Continuamos nuestra Semana Agustiniana, acercándonos a san Agustín. Recordamos que fue el 13 de noviembre del año 354 cuando el sabio y santo Agustín vio la luz en Tagaste, en el norte de África.



Mónica dio a luz a un hijo que sería para ella motivo de desvelos y de esperanzas, causa de muchas lágrimas y fuente de una inmensa alegría, el hombre del *corazón inquieto* que nos ha dejado un ejemplo de vida que aún hoy, aunque hayan pasado muchos siglos, sigue siendo válido para nosotros. Por eso esta semana es especial y los agustinos queremos celebrarla como *Semana Agustiniana*.

Celebramos algo que san Agustín creyó con gran convicción y que nosotros hoy también creemos: **que todos estamos en el corazón de Dios**. Todos somos importantes para Dios: tú, yo, cada uno de los seres humanos, somos únicos e irrepitibles, pues en el corazón de Dios hemos sido soñados para una vida única, sin igual, y cada uno de nosotros está llamado a descubrir su vocación, a ser feliz, a dar respuesta a lo que Dios pide, para vivir con satisfacción.

De Agustín hemos aprendido los valores que cada día queremos vivir en el colegio y también en nuestra vida cotidiana, aquellos que nos ayudan a ser personas íntegras, cabales, felices.

Por eso, en esta mañana te invito a vivir desde el corazón. Pero no solo hoy, sino cada día y en cada momento. Escucha esa voz interior que te llama a una vida plena, que te anima a ser feliz y que te invita a cuidarte y a cuidar a los demás. Si encuentras tu vocación, no solo serás feliz, sino que harás felices a todas las personas que encuentres en tu camino. Y así conseguirás algo que consideramos muy importante los que somos cristianos al estilo de Agustín: vivir teniendo un solo corazón, que nos une por dentro y nos hace hermanos por fuera.

Interioridad y solidaridad, conocimiento de uno mismo, allí donde habita la Verdad de Dios, y compromiso con el prójimo... y todo ello vivido en comunidad, porque no hemos sido creados para vivir solos, sino para compartir la vida.

Estos son los grandes pilares de la vida de san Agustín que queremos vivir también nosotros. Y en esta semana, en la que nos alegramos por el cumpleaños de alguien tan entrañable, renovamos nuestro compromiso de vivir estos valores. Pidamos en esta mañana a Dios que nos dé la misma luz que a Agustín para poder ser testigos de la Verdad, mucho ánimo para seguir cuidándonos y cuidando a los demás, como nos pide el lema de este año, y mucho amor, porque el amor... lo es todo.

Oración de san Agustín (la fuerza del amor):  
<https://www.youtube.com/watch?v=eNkHQBXCrjM>

Miércoles, 10 de noviembre de 2021

¡Feliz Semana Agustiniana!

Buenos días... En el ecuador de esta Semana Agustiniana, vamos a conocer a un santo agustino que da nombre a la provincia o grupo de agustinos que nos encontramos, entre otros lugares, en España. Hablamos de san Juan de Sahagún, muy querido por las gentes de Salamanca, ciudad de la que es patrono y donde, actualmente, se conservan sus restos. Nació en Sahagún, en la provincia de León, hacia 1430, pero su vida discurrió por la ciudad de Salamanca y su famosa Universidad. Se ordenó de sacerdote en Burgos y fue capellán de la iglesia de santa Gadea, donde el Cid Campeador exigió juramento al rey Alfonso VI. De aquí se trasladó a estudiar Derecho en Salamanca y fue nombrado capellán del Colegio Anaya, cercano a la catedral. Poco después se le designó predicador de la ciudad, dedicándose enteramente a la reconciliación de sus habitantes divididos por el odio y las venganzas. En Salamanca se hizo religioso agustino, profesando el 28 de agosto de 1464. Fue un gran predicador, valiente ante la verdad frente a las protestas del duque de Alba, promotor de la paz y de la convivencia social, defensor de los humildes, devoto de la eucaristía.

Cuenta uno de sus contemporáneos lo siguiente: *«Si se me preguntase acerca del comportamiento de fray Juan... deberé responder que... puso particular interés en conducir a todos a la paz y a la concordia después de haber apagado enemistades y desavenencias. Viviendo en Salamanca, encontrándose la ciudad dividida en bandos a causa de divergencias civiles, consiguió evitar muchas luchas sangrientas»*. Debido a sus reiteradas tentativas a favor de la pacificación, en 1476 los nobles de Salamanca firmaron un solemne pacto de perpetua concordia.

Murió en Salamanca el 11 de junio de 1479. Sus reliquias se conservan en la catedral nueva de esta ciudad, una ciudad llena de lugares cuyos nombres recuerdan los portentos obrados por el santo en vida y después de la muerte. Entre los muchos milagros que hizo, destacan dos: en uno de ellos salvó a un niño de morir ahogado en un pozo; este hecho se recuerda en la calle Pozo Amarillo de la capital charra; y en el otro, mucho más conocido, hizo parar a un toro bravo que campaba a sus anchas sembrando el pánico a la voz de *«Tente, necio»*, milagro que actualmente es recordado en otra calle, que lleva el nombre de Tentenecio, al lado de la catedral de Salamanca.

San Juan de Sahagún ha dado nombre a la nueva provincia de agustinos en España porque es el primer santo español de la orden. La provincia, como heredera de una arraigada tradición misionera, está presente en muchos países: en Argentina, Perú, las Antillas, Panamá, Venezuela, India y Tanzania; y también en Cuba y en la región de Centroamérica.

Que el ejemplo de la vida de san Juan de Sahagún nos ayude a ser sembradores de paz.

Testimonio del P. Alejandro Moral, prior general de la orden:

<https://www.youtube.com/watch?v=fwbtf8GkmUY>

Jueves, 11 de noviembre de 2021

[¡Feliz Semana Agustiniana!](#)

## LECTURA BÍBLICA:

Jesús dijo: «En verdad os digo que no hay nadie que haya dejado casa, o hermanos o hermanas, o madre o padre, o hijos o tierras, por mí y por el Evangelio, que no reciba ahora, en este tiempo, cien veces más —casas y hermanos y hermanas y madres e hijos y tierras, con persecuciones— y en la edad futura, vida eterna» (Mc 10, 29-30).

## COMENTARIO:

¿Cómo puedo saber si Dios me llama y me pide que me entregue a él y a los hermanos a través de la vida religiosa (agustiniana)? Te ofrezco algunas pistas.

Cuando se habla de vocación muchos se asustan. Piensan en oraciones eternas, viviendo en una misma casa, estando lejos de la familia... Para quienes han escuchado la voz de Dios y han decidido dejarlo todo y seguir a Jesús es una verdadera alegría. Exige sacrificios, sin duda, pero tiene muchas gratificaciones.

Pon atención porque Dios podría estar llamando a tu puerta.

1. Una pista es la **oración**. ¡Reza! Es lo más necesario para escuchar a Dios; también para responderle. La oración es algo sencillo. Imagina que llegas a casa y quieres hablar con tus padres de cómo te ha ido durante la jornada: de tus aciertos y fracasos, de tus resultados y deseos. Del mismo modo, ese diálogo con Dios es oración. Tú le hablas de todo con confianza, y sabes que él te escucha. Él también te hablará. Deja a un lado tus preocupaciones y, desde el silencio, escucha lo que te pide.



2. Frecuenta los **sacramentos**, sobre todo la eucaristía y la reconciliación. Son los sacramentos principales para alimentar la vida interior; además nos ayudan a vivir dos actitudes básicas en la vida: la gratitud y el perdón. Cuando uno está reconciliado con el Padre, el corazón se llena de paz. Ese momento es ideal para escucharle, acogerle y responder con generosidad.

3. Ama a Dios y confía en él. Intenta mostrar siempre un **corazón disponible** y abierto; así, si te pide cambiar una cosa o un comportamiento, lo podrás hacer; si te pide esforzarte en una dirección, lograrás caminar hacia ella. Varios papas han repetido: «*¡No tengáis miedo de Cristo! Él no quita nada y lo da todo. Quien se da a él, recibe el ciento por uno*». Dios puede moldear tu corazón, pero necesita que pongas de tu parte.



4. Intenta **cambiar los hábitos que no te ayudan**. Del mismo modo que cambiamos de ropa porque lo viejo no nos sirve, también necesitamos cambiar viejas costumbres y transformarnos en personas

nuevas. Como afirma el refrán popular: «*Cada uno sabe dónde le aprieta el zapato*»; en otras palabras, todos sabemos cuáles son nuestras deficiencias, lo que debemos mejorar. Es hora de cambiar algunas cosas, de ordenar tu vida, de establecer prioridades. Sí, por ejemplo, compartir más con la familia, poner más esfuerzo en los estudios, dedicar tiempo a actividades de voluntariado, ayudar al compañero, cuidar la amistad... ¡Tantas cosas puedes hacer! No lo dejes para mañana; quizá sea demasiado tarde. Abandona las actitudes negativas que nada te aportan e intenta sembrar alegría. Te puede parecer difícil, pero no olvides que Dios siempre está a tu lado.

5. Esfuérzate por vivir con **coherencia**. «*El hacer sigue al ser*». Uno actúa de acuerdo a lo que es. Dice el papa Francisco: «*No es fácil la coherencia en la vida entre la fe y el testimonio, pero nosotros debemos ir hacia delante y tener en nuestra vida esta coherencia cotidiana. ¡Esto es un cristiano!, no tanto por aquello que dice, sino por aquello que hace, por el modo en que se comporta*». Se dice que las palabras convencen, pero que el testimonio arrastra. Arrastraremos al mundo hacia Dios si nosotros somos coherentes con lo que creemos. Haz que concuerden tus acciones, tus pensamientos y tus deseos con Dios. Depende de ti actuar conforme a lo que eres.

6. Vive con **generosidad**.



No podemos ser cristianos auténticos sin la generosidad como una de nuestras características esenciales. Y no pienses solo en lo material, en dar dinero y repartir cosas. Es verdad que esto es necesario, pero hay una generosidad aún más difícil: la del corazón. Cuando uno hace un acto desinteresado no necesariamente está haciendo un acto con un corazón generoso. La actitud interior es fundamental. Puedo dar muchas cosas, pero con cara de amargado. Eso no es generosidad verdadera. En cambio, puedo ser pobre, pero darle mi tiempo a quien necesita de mí. Compartir mi tiempo y mis cualidades gratuitamente, sin que nadie me vea: eso es generosidad interior. Todo depende de la actitud. Si la actitud es desprendida, el acto será generoso de por sí. Vivir así está al alcance de todos, pero necesitamos estar unidos a Dios para no lamentarnos de lo que entregamos a los demás.

Escucha a Dios con el corazón para que puedas descubrir tu vocación. Y, una vez que la descubras, ¡cuídala!

Tarde te amé (P. José Luis Gómez Gude): <https://www.youtube.com/watch?v=ySZpif-GS0M>

**Viernes, 12 de noviembre de 2021**

## ¡Feliz Semana Agustiniana!

Buenos días... Vamos terminando nuestra Semana Agustiniana. ¿Qué te parece si la cerramos con algún compromiso?

Por ejemplo, puedes recortar un corazón y escribir en él el nombre de las personas a las que quieres cuidar, a las que crees que te une el hilo rojo. Si te animas, puedes crear algo original, un *collage*, sirviéndote de un hilo rojo. En el aula se podría diseñar un corazón, como el del lema, y dentro colocar una foto de cada miembro del grupo, y unir todas las fotos con un hilo rojo. Recuerda el lema de los agustinos: «*Una sola alma y un solo corazón hacia Dios*». Todos estamos en el corazón de Dios. También puedes buscar alguna frase de san Agustín que te llame la atención y con ella realizar un marcapáginas; después puedes regalárselo a alguien a quien quieres cuidar. ¿Y si implicamos a algún agustino? Puedes buscar a alguno y preguntarle cómo es el hábito agustiniano, es decir, el uniforme de los agustinos, las partes que tiene y qué simbolizan. Otra propuesta es la de buscar información sobre algún santo agustino vinculado con tu ciudad o con tu colegio. Si se te ocurre alguna otra actividad, no te calles. Habla por amor y comparte tus propuestas con tus compañeros. ¿Sabes que los agustinos disponemos de una aplicación (*app*) para el móvil llamada «*Agustinos*»? El logo es el corazón con el libro, la llama y la flecha. La puedes descargar y encontrarás información sobre san Agustín, los agustinos y otros temas.

Si los teléfonos inteligentes hubieran existido en la época de Agustín de Hipona, tendríamos muchos selfis de él. El joven argelino era inteligente. Desde la provincia norteafricana se había mudado a donde estaba de moda, a Milán. Allí aceptó un trabajo de profesor de Retórica. Hoy diríamos que formó a redactores publicitarios. A los treinta años, la muerte de un amigo le sumió en una profunda crisis. Agustín registró este punto de inflexión en su vida: «*Sin saber cómo, me arrojé al suelo bajo la higuera y dejé correr mis lágrimas... grité: “¿Cuánto tiempo más? ¿Mañana y otra vez mañana? ¿Por qué no ahora?”... Así hablaba y lloraba con la mayor amargura de mi corazón. Entonces oí desde la casa vecina la voz de un niño que repetía en tono cantarín: “Toma y lee, toma y lee”*».

Entonces Agustín apartó las lágrimas y se puso en pie, cogió la Biblia, la abrió y leyó en silencio el párrafo en el que sus ojos se posaron por primera vez. Era un fragmento de la Carta de san Pablo a los Romanos, los versículos 13 y 14 del capítulo 13. Te invito a que los leas; aquí tienes otro compromiso: leer de la Carta de san Pablo a los Romanos, en el capítulo 13, los versículos 13 y 14. San Agustín, después de leerlos, creyó que no era necesario leer más, porque, al concluir esas palabras, la paz llegó a su corazón y las sombras de la duda huyeron. Hasta ese momento, Agustín había sido un aprovechado. Tomaba lo que podía conseguir. Sin embargo, de repente, se sintió confrontado, reconocido, descubierto. Supo que tenía que dar una dirección completamente diferente a su vida. A partir de ese momento accidental, una tremenda dinámica comenzó en la vida del joven intelectual. Se bautizó y se revistió realmente de Cristo como si se pusiera una ropa nueva. No solo se sintió renacer. Nació de nuevo. Quizá también hoy, ahora, ¿por qué esperar a mañana?, llega el momento —tu momento— de renacer, de dejar atrás lo que te aparta de Dios y de los demás, tu pereza, tu apatía, tus mentiras, tu falta de generosidad y de escucha... para que puedas revestirte de Cristo, como lo hizo san Agustín. ¡Es la hora de tu compromiso!

Canción: *Tarde te amé* (Pablo Martínez): <https://www.youtube.com/watch?v=x8L37WZ6fd0>

**Buenos días (curso 2021-22)**

## BUENOS DÍAS EXTRA

### ¡Cuidala!

Buenos días... Hoy nos fijamos en el lema de este curso («*Cuidala*») y vamos a reflexionar sobre el cuidado. Si hay un póster cerca de ti, con el lema, el dibujo del corazón y el hilo rojo que nos une, puedes observarlo. Te servirá de ayuda en la reflexión de esta mañana.

Cuida la creación, la naturaleza. Piensa en ella. ¿Qué respiras? Belleza, sensibilidad, paz. Cuida la amistad, la compañía, la responsabilidad, la tarea que tienes encomendada. Piensa en quienes te rodean, en tus compañeros de camino, en las personas que trabajan contigo, o cerca de ti, o para ti. En ellos descubres ayuda, encuentro, amistad. ¡Cuidalos!

Cuida tu clase, el aula y todo lo que contiene, incluidas las personas. ¿Qué recuerdas? Acompañamiento, estudio, esfuerzo, fraternidad. Cuida a quienes más te necesitan, a quienes se sienten solos, a los que atraviesan un mal momento. Son parte de tu familia, de la familia agustiniana, la familia de los hijos de Dios. Ellos son Jesús en tu camino. ¡Cuidalos!

Cuida a tu familia, a tus padres, a tus abuelos, a tus hermanos. Siente su ternura, su seguridad y su atención. Cuida tu salud, tu cuerpo, tu alma, tu historia, las cualidades que Dios te ha regalado para que las pongas al servicio de los demás. Cuida la acogida y la escucha. ¿Quién eres? Alguien importante para quien te ama.

Cuida tu parroquia, tu grupo de fe, tu grupo de catequesis, tu relación con Dios, tu interioridad. Vive la solidaridad, practica el perdón, busca la Verdad, cuida el amor.

Eres una persona cuidada en la familia, en el grupo de amigos, en la comunidad cristiana, en Dios. Abre los ojos, extiende tus manos, dispón el corazón a la vida... y cuidala.

Observa el cartel con el lema *Cuidala*. ¿Te has fijado en el hilo rojo que bordea y da forma al corazón? Permite que te cuente lo siguiente: la mitología japonesa es un sistema muy complejo de creencias, y tienen leyendas, mitos e historias para todos los gustos. Pero si hay un mito que prevalece es el del hilo rojo. Según el mito, las relaciones humanas estarían predestinadas por un hilo rojo para aquellos que tienen como objeto encontrarse en la vida. La leyenda es firme: si el destino tiene preparado que te encuentres con una persona en concreto, así será. Aquellos que estén unidos por el hilo rojo están destinados a vivir una historia importante, y no importa cuánto tiempo pase o las circunstancias que se encuentren en la vida. El hilo rojo puede enredarse, estirarse, tensarse o desgastarse... pero nunca romperse.

Una de las leyendas más famosas sobre el hilo rojo cuenta que un anciano que vive en la Luna sale cada noche y busca entre las almas aquellas que están predestinadas a unirse en la tierra, y cuando las encuentra las ata con un hilo rojo para que no se pierdan. Todo tipo de relaciones importantes estarían predeterminadas, nada es fruto del azar. Ese hilo lleva contigo desde que naciste, y te acompañará a lo largo de tu vida, guiando tu futuro y haciendo que te encuentres con todas esas personas con las que te tienes que encontrar. Y, ¿cómo lo sabrás? Según la leyenda, simplemente, lo sabrás; porque sentirás paz interior, no dudarás y la alegría que te invadirá no tendrá comparación.

Ahora piensa en todas esas personas que han significado o significan algo en tu vida: ¿serán las que se corresponden con tu hilo rojo?